



IEF

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN**

BALANCE 2022 Y PERSPECTIVA EN EL AÑO ELECTORAL

UN RECORD A LAMENTAR Y PELIGROS A SORTEAR

Tomás Raffo

Febrero 2023

Nunca es tarea sencilla realizar el balance económico y social de un año. Son múltiples las variables y dimensiones a tener en cuenta, y siempre que se pondera una de ellas, forzosamente se deja de lado una variada gama de otras. Sin embargo y por desgracia, el año 2022 es extremadamente sencillo para realizar el balance. Hay una variable que sobresalió como ninguna otra, y al mismo tiempo es una variable sensible para los sectores populares, y clave del ordenamiento económico y social vigente. ***Nos referimos a la tasa de inflación, que para el 2022, alcanzó un registro histórico del 94,8% anual; el más alto de los últimos 32 años.***

Nunca, desde los '90, ni aún en los gobiernos que se sucedieron luego del estallido de la Convertibilidad, la inflación llegó a este nivel. Lo más cercano había sido el último año de la Gestión de Cambiemos en el 2019, donde luego de la derrota electoral de las PASO, el Gobierno de Macri llevó adelante una política de shock distributivo regresivo, vía una fuerte devaluación, que llevó la inflación al 54% anual, récord hasta entonces del proceso inflacionario. Sin embargo, ***en el 2022 la gestión del Frente de Todos prácticamente duplicó el registro histórico de inflación que había tenido la gestión de Macri.***

Cuadro: Tasas de Inflación anual. 2002 - 2022

Año	Inflación	Año	Inflación
2002	40,9	2013	27,0
2003	3,7	2014	38,0
2004	6,1	2015	26,9
2005	12,3	2016	39,4
2006	9,8	2017	24,8
2007	26,3	2018	47,6
2008	22,0	2019	53,8
2009	15,5	2020	36,1
2010	25,9	2021	50,9
2011	24,2	2022	94,8
2012	26,9		

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Una inflación récord, tal el récord que hay que lamentar, de casi el 100% donde los precios prácticamente se duplicaron en el año, es sin duda el punto inicial sobre el que hay que realizar el balance económico, social, político y aún subjetivo de este momento. Tres aspectos claves se desprenden de esta inflación record:

- 1) ***El fracaso rotundo del Gobierno Nacional*** por regular el comportamiento del capital concentrado productor de inflación.
- 2) ***La indisciplina del capital concentrado*** que no tiene reparos en llevar al límite de lo posible su estrategia inflacionaria.
- 3) ***El Ajuste en el nivel de vida de los sectores populares***

Desde el análisis que aquí llevamos adelante, no podemos sino partir de lo verdaderamente importante:

1) El Ajuste en el nivel de vida de los sectores populares y la regresividad distributiva

En un contexto inflacionario de prácticamente el 100% no hay ingresos de los sectores populares que hayan salido indemnes. En este sentido, más allá de alguna cuestión puntual de algún sector específico, el conjunto de los trabajadores ha tenido una caída real de sus ingresos del orden del 3,6%. Pero si se tiene en cuenta el salario de los trabajadores informales, la caída ha estado en el orden del 9,5%.

Cuadro: Evolución nominal y real de los Salarios por Tipo de Trabajador.
Evolución anual. Base 100 = Nov 2021.

Evolución	Privado Registrado	Privado No Registrado	Estatales	Nivel General
nominal	88,0%	74,1%	87,5%	85,5%
real	-2,3%	-9,5%	-2,6%	-3,6%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Por su parte las distintas prestaciones sociales han evidenciado una caída significativa: del 11,4% en las Jubilaciones y Pensiones, así como en la Asignación Universal. Del mismo modo, la Tarjeta Alimentar arrastró una caída del 22% hasta noviembre del 2022 (a partir de diciembre se le otorgó un aumento que le permitió recuperar mostrar un crecimiento del 8,3% su nivel adquisitivo). Por su parte el Potenciar Trabajo acompañó el ritmo de crecimiento de la inflación, pero actualmente convive con un fuerte proceso de ajuste en la cantidad de trabajadores que reciben el plan, fruto de la decisión de la Ministra de Desarrollo Social de empezar un proceso de “depuración” del padrón. Como se observa, **la inflación y aún las políticas de ajuste del gasto social son un verdadero ataque al nivel de vida de los sectores populares.**

Esta caída en el nivel de vida de los sectores populares es tanto más grave cuanto que se realiza en un momento en que la actividad económica registra tasas de crecimiento aún importantes. En efecto, si bien por debajo del 2021 (que fue del 10%) en el 2022 la economía creció un 5,5% en términos reales. **La caída salarial se da al mismo tiempo que la economía crece.** No es que hay pérdida del poder adquisitivo porque a toda la economía le va mal, sino que aún con un crecimiento importante, los trabajadores siguen perdiendo poder adquisitivo.

Si adoptamos una mirada de conjunto de la clase trabajadora, lo que hay que considerar es que el aumento del 5,5% del PBI no pudo realizarse sin un incremento de los niveles de empleo. Pero **la tasa de empleo creció por debajo del PBI**, lo hizo al 3% anual. Consecuentemente, si la economía crece por arriba del empleo, ello supone que esto ocurre porque hay un crecimiento de la productividad del trabajo. Las unidades de trabajo del 2022 son más productivas que las del 2021. En términos de variaciones, los datos expuestos indican que la productividad creció un 2% en términos reales. Así las cosas, si el ingreso de los ocupados se redujo un 3,6% y la productividad creció un 2%; entonces el excedente bruto de explotación, que apropian los empresarios y dentro de estos fundamentalmente el capital concentrado, amplió su participación en el producto en un

6%. En suma, lo que estos datos están indicando es que *en el 2022 se consolidó un piso distributivo aún más regresivo que el del 2021*.

Cuadro: Evolución anual del PBI, los Ocupados, la Productividad, los Salarios Reales y el Excedente Empresario. 2022

Variabes	Evolucion anual
PBI	5,5%
Ocupados	3,0%
Productividad	2,0%
Salarios Reales	-3,6%
Excedente Empresario	6,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Profundizando este análisis con una mirada de mediano plazo, se puede observa que el nivel de la producción de riqueza actual (3er trimestre del 2022) *es prácticamente equivalente al del año 2017*. Es decir, luego de los 3 años de caída consecutiva del PBI (-2,6 en el 2018; -2% en el 2019 y -10% en el 2020); el crecimiento del 2021 (10,4%) y el del 2022; indican que hemos recuperado el nivel de producción de riqueza luego de desatada la crisis del Gobierno de Cambiemos.

El PBI hoy es 0,9% por encima del 2017. En este marco la tasa de empleo pasó del 42,4% al 44,2%. Se trata de un crecimiento del 4% del empleo. Así, para recuperar el nivel de producción de riqueza hizo falta incorporar una mayor proporción de trabajadores, dato que ilustra sobre *la baja productividad a mediano plazo de la economía argentina*, consecuencia necesaria de una economía que se asienta en la explotación de materias primas, lo que redundando en una baja productividad general.

Así las cosas, para lograr volver al nivel de producción del 2017, incorporando 4% más de empleo, la estructura del capital de la economía hizo pagar el costo de la recuperación económica en el ajuste del nivel de vida de los trabajadores, por vía de una caída de los ingresos reales del conjunto de los trabajadores del 23,7%; de tal manera que el excedente empresario se expandió un 30% por encima del 2017. Como se observa, una nueva pauta distributiva de mayor regresividad es la que se consolidó luego de iniciada la fase recesiva en el Gobierno de Cambiemos. *Mayor regresividad distributiva es el rasgo sobre el que se sostiene la tasa de crecimiento de la economía* durante la gestión del Frente de Todos.

Cuadro: Evolución del PBI, los Ocupados, la Productividad, los Salarios Reales y el Excedente Empresario. 2022 – 2017.

Variables	3er Tri 2017	3er Tri 2022	Variación
PBI	721.120	727.598	0,9%
Tasa de Empleo	42,4	44,2	4,2%
Productividad	n.c.	n.c.	-3,90%
Salarios Reales (Indice Oct 2001 =100)	94,23	71,86	-23,7%
Excedente Empresario	n.c.	n.c.	30,40%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Haber alcanzado el nivel de producción del 2017, matiza la ponderación del crecimiento. Se trata más de un *rebote que recupera vía mayor deterioro distributivo lo que antes ya se producía*. Ahora el interrogante es si se puede superar los niveles de actividad del 2017, *o ellos son el límite objetivo* que se alcanza en el actual ordenamiento económico como consecuencia de un débil proceso de inversiones y de una estructura productiva de fuerte sesgo primarizador. Si es un límite, como ya ha dado muestras de serlo, lo esperable es empezar a observar tendencias recesivas en el plano económico. Dejaremos por ahora este punto.

Queremos concluir este punto señalando que no alcanza con el crecimiento económico ni con el crecimiento del empleo para garantizar una mejora en la participación de los trabajadores en el excedente. *La inflación es el mecanismo que utilizan las capas concentradas del capital para apropiarse de una mayor proporción del excedente*, a costa de los sectores populares. Es en este preciso sentido que la inflación revela el fracaso del Gobierno por articular el crecimiento económico con una mejor distribución del ingreso, y consecuentemente con una mejora en el nivel de vida de los sectores populares. Llegado a este punto, conviene matizar eso del fracaso del Gobierno.

2) Sobre el “fracaso” del Gobierno Nacional, y el papel del FMI

Asumir que el Gobierno fracasó supone considerar que el objetivo de la política económica es mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, tarea para la cual es imprescindible mejorar la distribución del ingreso. No se puede dudar de que ese pudo haber sido el objetivo inicial del Gobierno que asumió en el 2020. Sin embargo, luego del Acuerdo con el FMI, lo anterior no puede sostenerse tan ligeramente.

Es muy difícil que si el Gobierno practica una política de ajuste fiscal como lo pide el FMI, este ajuste no se traslade al nivel de vida de los sectores populares. Principalmente porque el ajuste se da en el conjunto de transferencia que se dirigen a los sectores populares. En efecto, si se observan las cuentas fiscales del 2022 resultan que los ingresos del Estado se incrementaron al ritmo de la inflación (92%); pero el gasto público creció la mitad (54%). Este ajuste del gasto se concentró principalmente en las jubilaciones, las prestaciones sociales y las transferencias a las provincias. Más aún, es a partir de la

asunción del nuevo Ministro de Economía, Sergio Massa, cuyo objetivo es hacer cumplir las metas con el FMI, el ajuste de las partidas sociales se profundiza, como lo muestra el hecho de que es en el segundo semestre donde se observan las caídas más pronunciadas destinadas a los sectores populares, como lo expresan las reducciones del -6,9%; la Asignación Universal; del -12,8% y del -9,7% del conjunto del Gasto Primario.

Es por demás llamativo que, en el *marco del cumplimiento con las metas del FMI, el ajuste de los sectores populares se profundice*. Cabe recordar que, luego de 2 años de crecimiento económico, el nivel de actividad recién recupera los niveles que tenía en el 2017. En aquel entonces la economía entra en una fase recesiva y de ajuste *a partir del 2018 como consecuencia del Acuerdo con el FMI del Gobierno de Macri*. Recordemos que el mega endeudamiento que el FMI otorga, de manera ilegal al Gobierno de Cambiemos, inicia con sus políticas de ajuste del gasto público el proceso de caída del nivel de actividad, y fue el puntapié inicial para gestar este deterioro distributivo con que emerge la economía luego de iniciada la fase de crecimiento económico. Es decir, el FMI está al inicio del ciclo recesivo de 2018 (con el mega-endeudamiento y el ajuste de las metas fiscales) y está al final del proceso de recuperación de la actividad económica (con el nuevo Acuerdo del FMI con el Frente de Todos y las nuevas metas). Haciendo la articulación lógica de estos datos, es absolutamente indisociable el papel del FMI y sus recetas en la producción y consolidación de una mayor regresividad distributiva en la economía doméstica.

En este punto conviene preguntarse si el límite al que arriba la economía, dado por el nivel de producción del 2017, es un límite verdaderamente objetivo, que responde a limitaciones técnicas del proceso de acumulación vigente (tasa de inversión, perfil productivo, restricción externa, etc.); *o es un límite político*, decretado por la estructura del poder económico, que tiene en el FMI y sus imposiciones uno de sus dispositivos de dominación más infalibles. O quizás es una combinación, en grados distintos, de ambos factores: límites objetivos a los que se suman límites políticos para garantizar el ajuste como sendero ineludible por donde debe transitar la economía argentina. En este marco, parece que nuevamente la economía encuentra un límite objetivo para sostener su tasa de crecimiento, y la política económica en lugar de buscar remover ese límite, lo convalida con políticas de ajuste del gasto público, que al ajustar el nivel de vida de los sectores populares, preanuncian el ajuste sobre la economía. De este modo, no parece ser un efecto no deseado lo que ocurre en el plano distributivo. *No corresponde hablar propiamente de fracaso, sino más bien de éxito del programa de Ajuste del FMI implementado por el Gobierno Nacional*. Es por esta razón que matizamos la afirmación del fracaso del Gobierno. No hay tal fracaso en el marco del Acuerdo con el FMI. El ajuste de los sectores populares es siempre la consecuencia de las metas que el FMI impone en los acuerdos que realizan con los distintos gobiernos nacionales.

Este punto, merece un paréntesis de lo que estamos desarrollando.

(Las implicancias de Massa)

No por casualidad, sino por las credenciales que porta, de articulación con la estrategia norteamericana y con buena parte del poder económico local (basta recordar el pedido de aplausos que recibió de Paolo Rocca, CEO principal de Techint), al momento de asunción del nuevo Ministro de Economía, Sergio Massa, la oposición política de Cambiemos, le pidió, y aún le sigue pidiendo, que aclare que no va a presentarse como candidato a presidente en las próximas elecciones. Las razones hay que buscarlas en las profundas

coincidencias que tiene, buena parte de la oposición de Juntos por el Cambio, con la política de hacer cumplir las metas del FMI que viene a desarrollar el Ministro Massa. No hay que olvidar que el Acuerdo con el FMI fue acompañado por prácticamente toda la Oposición de Juntos por el Cambio (al tiempo que una parte del Frente de Todos se abstuvo o se opuso a este Acuerdo). En este sentido no caben dudas de que Sergio Massa representa un **giro conservador** en el rumbo que el Gobierno Nacional adopta, a fin a los intereses de los sectores dominantes, a los que también representan la oposición de Cambiemos (giro que se completa con el nombramiento como Jefe de Asesores al principal CEO de Syngenta, Antonio Aracre). Dicho lo más sencillamente posible, Massa **compiten por representar a los mismos intereses, el de los sectores dominantes, que representa la Oposición**. Es por eso por lo que se le pide que dé muestras de que no va a participar en las elecciones del 2023, de modo que la Oposición pueda apoyarlo en su gestión económica. En ese pedido de abstención electoral es casi como si Juntos por el Cambio asumiera que **Massa es un delegado de la Oposición en el Gobierno Nacional**, llevando adelante la misma política económica que ellos implementarían.

Es todo un dato la afirmación anterior. No nos asustamos de la misma, sino que queremos seguir cuidadosamente su hilo. De ningún modo estamos diciendo que el Gobierno del Frente de Todos es lo mismo que un eventual Gobierno de Cambiemos. En el Frente de Todos conviven una variedad de actores económicos, políticos y sociales que representan el polo opuesto a los intereses conservadores y del poder económico que están plenamente presentes en Juntos por el Cambio y también tienen en Sergio Massa un delegado al interior del Frente de Todos. Delegado que hasta previo a su asunción como Ministro de Economía tenía un lugar marginal en la implementación de la política económica. El problema actual del Frente de Todos es la preponderancia que asume Massa al frente del Ministerio de Economía. **Esta preponderancia pone en primer plano las continuidades que tendría un futuro gobierno de Cambiemos con el actual Gobierno**.

No estamos diciendo que serán gobiernos idénticos, sino los puntos de contacto y afinidad entre estas dos propuestas políticas. Puntos de contacto y afinidad que también estuvieron presentes, en otros ordenes, en el Gobierno de Macri con el Gobierno de Cristina Kirchner, sin que **de ningún modo puede decirse que ambos gobiernos eran lo mismo**. La brutalidad del ajuste que llevó adelante Macri, con sus secuelas de represión sobre las organizaciones de los sectores populares, la vuelta al FMI, los intentos de reforma laboral y previsional y el negacionismo en materia de política de Derechos Humanos (por sólo situar algunos puntos centrales) **alejan abismalmente a ambos Gobiernos**. No por casualidad se constituyó un gran Frente de Todos, con una diversidad de actores políticos, que otrora habían estado distanciados, con el único objetivo de evitar una reelección de la propuesta Macrista. Pero la continuidad de la matriz productiva, el eje en la exportación de recursos naturales, la ausencia de reforma impositiva progresiva, la no revisión de la deuda externa, fueron puntos de contacto estrecho entre ambas experiencias de Gobierno.

Más aún, cabe recordar que en el momento eleccionario del 2015, la presentación de Macri **en modo alguno confrontaba discursivamente con los núcleos de sentido que se había instalado en la coyuntura de los Gobiernos Kirchneristas**. Recordemos que prometió, y cumplió en gran medida, que no iba a volver a privatizar las empresas que se habían estatizado, prometió y cumplió en gran medida, de que no iba a eliminar los planes sociales (de hecho, aumentó la cobertura de la AUH e implementó otros planes sociales); prometió y en gran medida cumplió, de que no iba a cercenar los instrumentos de intervención del Estado en la economía. En rigor, estas promesas fueron hechas dadas sus

credenciales neoliberales. Macri tenía que prometer de que no iba a haber una vuelta a los noventa, ***porque el universo de discurso que se había instalado en la sociedad hacía imposible que una propuesta semejante tuviera convalidación social***. Y efectivamente no hubo tal vuelta. Lo cual no obsta para apreciar, una vez más, lo brutal que puede ser una política de ajuste llevada adelante por la fracción plenamente representante del Poder Económico, como lo fue la experiencia de Macri, con su política de shock devaluatorio, tarifazos en los servicios públicos, incremento significativo de la tasa de interés y endeudamiento desenfrenado. Compartiendo un mismo núcleo de sentido (intervención del Estado, perfil exportador de materias primas, contención social) que se ha popularizado, en una denominación confusa, de “populismos”, la gestión de gobierno puede ser diametralmente distinta, como lo fue la experiencia de Macri respecto a los gobiernos de Cristina.¹

Lo que queremos rescatar de este somero análisis es el hecho de que tanto ayer como hoy, fracciones políticas opuestas pueden compartir un mismo universo de discurso simbólico, y realizar una gestión de gobierno ***diametralmente opuestas*** como es el caso del Gobierno de Macri respecto a los Gobiernos Kirchneristas, aún cuando pueden observarse importantes continuidades en ambas gestiones. Tal la complejidad de la arena política. En este sentido ***hay una comunidad de sentidos compartidos entre lo que representa Massa al interior del gobierno (que no es todo el gobierno) y lo que se representa en buena parte de Juntos por el Cambio***, principalmente en la figura de unos de sus principales presidenciales, como es el caso de Horacio Rodríguez Larreta (que no es todo el espacio opositor).

Otros representantes de Juntos por el Cambio están decididamente dispuesto a jugar otro papel. Esto nos lleva al tercer punto que hemos señalado

3) Sobre la indisciplina del capital concentrado

La comunidad de discurso y política en torno del Acuerdo con el FMI y los principales ejes de la estructura económica (reprimarización productiva, regresividad distributiva y contención social) que pueden compartir la vertiente Massa – Larreta, no es en modo alguno la única opción que se estructura en torno de los intereses de los sectores dominantes.

Hay una aún peor. La expresa en buena medida también Juntos por el Cambio, en la figura de Macri y Patricia Bullrich, para quienes en el balance de su gestión se achacan el haber sido ***demasiados graduales*** con el ajuste que llevaron adelante. ***El discurso del Macri de hoy ya no es el del 2015***. Abiertamente lanza una crítica furibunda a las empresas públicas asociándolas con la corrupción y la ineficiencia, que fue el mismo núcleo de sentido con que se las privatizó en los noventa. Del mismo modo, Patricia Bullrich aprovecha cualquier ocasión para enarbolar un discurso absolutamente regresivo y autoritario, haciendo foco principalmente en la eliminación de los planes sociales y la instauración

¹ Algunos sostienen que lo que diferencia al Gobierno de Macri respecto de los Gobiernos Kirchneristas, puede englobarse en el carácter del mal llamado “populismo”. En esta vertiente Macri sería un “populismo de derecha” mientras que el Kirchnerismo sería un “populismo de izquierda”. Como se quiere denominar, lo que aquí situamos es la convergencia entre ambas propuestas en la necesidad de contar con el Estado como herramienta de intervención; y por ende, alejado de las tendencia privatizadoras que arreciaron en el país (y en el mundo) en la década del noventa.

de una política de mano dura, que no es otra cosa que la vuelta a la marginación social de los noventa y la política represiva de aquel entonces. Esta breve reseña de las expresiones de estas significativas figuras de Cambiemos están puestas para confrontar con la comunidad de discurso que enarbola la vertiente Massa – Larreta. ***Se trata de una propuesta de política económica mucho más cruda respecto a los intereses de los sectores dominantes.*** Se trata de volver a situar un ideario “privatizador y represivo” propio de un “neoliberalismo salvaje” por sobre el contexto vigente de un ideario “populista”. Ahora sí, una casi explícita apelación al universo de discurso noventista que fuera enterrado por la movilizaciones del 2001/02 es lo que esta dupla encarna.

Esta confrontación de universos discursivos se foguea incluso con un ideario, a cuya luz, el “neoliberalismo salvaje” que propone Macri – Bullrich se asemeja a un “populismo solidario” de Massa – Larreta. Nos referimos al discurso que enarbola Javier Milei, que en un paroxismo de liberalismo a ultranza no tiene empacho en discutir los cimientos mismos sobre los que asienta la regulación económica y aún los más elementales fundamentos del lazo social. Sus expresiones respecto a eliminar el Banco Central, eliminando la moneda local y haciendo convivir distintas monedas (incluso criptomonedas) que compitan entre ellos es una de las más sintomáticas muestras de su delirio en materia de ideas económicas. Sus expresiones en torno de la compra – venta de órganos, personas y armas, entre otras sandeces, da cuenta de la eclosión que en materia de vínculo social elemental supone. Se trata de un ideario que en sus palabras se define como “anarco – capitalismo” pero que en rigor se puede definir como ***“bestial y deshumanizante”***. Un verdadero dinosaurio vociferando en la arena política, que más allá de su convalidación, tiende el efecto de devaluar el debate de ideas, habilitando discusiones cuya sola formulación supone un retroceso manifiesto del piso de sentidos comunes sobre el que se debate, tal es el aporte de Milei.

Esta claro que la opción de Milei es dentro de las reseñadas la más improbable de triunfar en las elecciones del 2023. No obstante, no hay razones para descartarla de plano, puesto que expresiones similares han triunfado en sociedades no muy lejanas a las nuestras, como puede ser el caso de Bolsanaro en Brasil y aún Trump en Estados Unidos ***No es una opción huérfana en el plano internacional.*** Sin embargo, dada la historia política de nuestro país, es altamente improbable que, aún en el hipotético extremo de que triunfe Milei en las elecciones, pueda a llegar a sostener mínimamente su gobierno en un plazo de tiempo significativo. Es impensable que Milei pueda ganar las elecciones y aún más inimaginable que pueda gobernar la Argentina; pero su ***sola posibilidad alerta de los peligros que nos acechan y de la profundidad que alcanza la crisis de representación política vigente.*** Es más, el eventual triunfo de Milei sería un verdadero estallido político, social y cultural que seguramente dinamitaría el actual núcleo de sentido que gira en torno a lo que mal se denomina “populismo” y aunque no se pueda sostener el ideario “bestializante” de Milei, éste habría creado las condiciones necesarias para la implantación de la propuesta “privatista y represora” que enarbolan Macri – Bullrich. Este es uno de los peligros que en el contexto electoral vigente, queremos alertar.

A esto nos referimos también cuando situamos la indisciplina del capital concentrado. No es sólo indisciplinado porque utiliza el mecanismo inflacionario para consolidar una mayor regresividad en la distribución del ingreso, sino que fundamentalmente su indisciplina radica en la posibilidad de gestar, una y otra vez, ***condiciones que extremen las crisis económicas y políticas con el objetivo de reforzar su dominación por sobre los sectores populares.*** En este sentido, a 40 años de recuperación de la democracia, conviene

realizar un balance de lo que se pudo gestar en este lapso. Sólo un breve cuadro ilustra los que queremos señalar: Si se toma el nivel de producción de riqueza por habitante, la economía actual produce un 22% más de riqueza que la de 1974. Sin embargo, el salario real exhibe una caída del 70% en el mismo período. Se trata de la consolidación de un patrón distributivo absolutamente regresivo que es la muestra más cabal de la **involución social** a que dio lugar la política económica de la Dictadura Genocida del '76, y que los 40 años de Democracia no han podido revertir. Así las cosas no es extraño que la tasa de pobreza se haya multiplicado por 10 en este período (era de menos del 4% y ahora no baja del 40%).

Cuadro: PBI per capita, Salario Real y Tasa de Pobreza. 1974 = Base 100.

Años	PBI per cápita (U\$S) (100=1974)	Tasa de Inversión (Inversión/PBI)	Salario Real	Tasa de Pobreza
1974	100	22,3%	100	3,8%
1983	95,6	20,9%	62,5	20,0%
1989	83,9	15,5%	52,6	47,3%
1990	80,7	14,0%	s/d	33,7%
2002	88,5	10,9%	33,1	57,5%
2015	136,5	17,1%	42,7	29,5%
2018	129,7	16,6%	35,2	35,9%
2019	125,7	15,1%	32,2	38,3%
2020	112,2	14,0%	30,1	45,3%
2021	122,5	17,0%	30,7	36,5%
TODO EL PERÍODO (1974-2021)	22,5%	-23,9%	-69,3%	860,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales del MECON - INDEC

La otra clave que queremos señalar es que, este deterioro significativo de la estructura económica y social del país, no se gestó de la noche a la mañana. Fue un proceso de 47 años (casi medio siglo), 7 de los cuales se hizo bajo el terror del genocidio dictatorial, pero 40 fueron realizados en el marco de gobiernos democráticos. No es casualidad entonces la crisis de representación que exhibe el momento actual y que es el contexto fecundo para que un discurso que hace de la “casta política” la cuna de todos los males, se instale con fuerza, como lo expresa el crecimiento de la intención de votos de Milei. Pero el dato central es que en estos 47 años de involución social, el proceso no fue gradual, sino que hubieron momentos privilegiados, de verdaderos **“estallidos” sociales que induciendo a una crisis de desproporciones** respecto a la situación vigente, crearon momentos donde el deterioro económico, social y aún político llegaron a extremos inéditos. Veamos someramente, y solo a título de recordatorio, estos momentos:

a) El estallido inicial del propio Golpe Genocida del '76, que puso al terror como principal instrumento de disciplinamiento social, con el terrorismo de Estado que buscó refundar al país con un nuevo escenario económico, social, político, cultural y subjetivo diametralmente opuesto al que se tenía previamente. **Un verdadero shock criminal de parte de los sectores dominantes**, fue la concienzuda persecución de organizaciones sociales y la desaparición de sus dirigentes, la instalación del terror y la asociación de la muerte con cualquier mínima actividad política, gestando las condiciones propicias para

la instalación del núcleo discursivo neoliberal. En el terreno económico, la desindustrialización, el endeudamiento externo, la apertura irrestricta y la desigualdad distributiva fueron los ejes que modificaron de cuajo el ordenamiento económico y social de aquel entonces.

b) *El estallido hiperinflacionario de 1983*, previo a la asunción del primer gobierno democrático, con una tasa de inflación del orden del 300%; que vino a anunciar que no se podía revisar el legado del endeudamiento ilegal, ni la herencia en términos económicos que dejaban los Militares, sin que eso tuviera como correlato un disciplinamiento social por parte de los acreedores externos y el poder económico local.

c) *El nuevo estallido hiperinflacionario de 1990*, con una inflación cercana al 3000% que hizo posible la nueva vuelta de tuerca al neoliberalismo que supuso el vasto plan de privatizaciones y la convertibilidad con su secuela de endeudamiento y la vigencia de un hiperdesempleo (tasa de desempleo de 2 dígitos vigente en una década, con un pico del 25% de desempleo al final del ciclo) como mecanismo de disciplinamiento social.

d) *El estallido del 2001 con la megadevaluación y la instauración del corralito*. Estallido este que si bien intentó reeditar la experiencia represiva en el marco del fallido Gobierno de la Alianza, fue derrotado por la presencia desbordante del pueblo en las calles, que abrió la puerta a un nuevo tiempo político.

Es a partir de la derrota del Gobierno de la Alianza, con el ***pueblo haciendo presencia y movilizado en las calles*** que se abre otro tiempo político, cultural y subjetivo del país. Las privatizaciones dejaron de ser un ejemplo para el mundo y pasaron a cuestionarse como cuna de privilegio del capital concentrado. Reapareció y se reivindicó el papel del Estado en la economía, tanto vía sus propias empresas, como por la vía de regulaciones y la instauración de nuevos planes de asistencia social. Se cuestionó profundamente el carácter del endeudamiento externo. El “sálvese quien pueda” del neoliberalismo quedó relegado al ostracismo, ocupando en su lugar el papel de lo colectivo, de la solidaridad y de la integración de los pueblos. Es el consenso, mal llamado, “populista” lo que se gestó en estas 2 décadas, con todas las diferencias diametrales que pueden observarse de los gobiernos que se sucedieron en esta etapa. Fue sin dudas una victoria del campo popular, luego de años de consenso neoliberal. A tal punto victoria, que las variantes políticas de los sectores dominantes, el Macrismo, tuvo que respetar este nuevo ideario común y travestirse discursivamente para poder alcanzar la presidencia en el 2015.

En un momento electoral como el actual, donde el poder económico espera agazapado poder perpetrar un nuevo golpe de disciplinamiento social por vía de las urnas, de debilidad extrema del Gobierno Nacional fruto de su política de Ajuste, donde las variantes de la derecha compiten para ver cual es más salvaje y agresiva; donde la economía parece haber llegado a un nuevo límite expuesto en la recuperación del nivel de actividad previo a la crisis, y con un Acuerdo con el FMI de fuerte contenido ajustador, es que debemos como pueblo estar movilizadas y con presencia en la esfera pública, para evitar un nuevo retroceso que se cierne sobre nuestras espaldas. Retroceso que en el contexto de debilidad extrema del gobierno nacional, ha puesto en posibilidad de triunfo experiencias políticas que cuestionan a fondo el ideario común gestado a partir de las luchas populares que resistieron la implantación del orden neoliberal.